



Gozo de tu presencia

(A LUIS ESPINEL, cuya bondad de alma me
ha hecho sentir más cerca a N. S.)

Te esperaba, Señor,
mis ojos expectantes, traspasados de ausencia,
oteaban los caminos con el presentimiento
del inefable gozo de tu suave presencia.

Te presentía mi noche
como tranquila claridad de estrella;
tan vecino y tan lejos... te buscaba con ansia,
y dentro de mi pecho te tenía tan cerca!...

Pero no te advertía, caminabas tan suave
que apenas si dejabas leve huella.
Pero llegaste al fin colmando el gozo
de la transida espera.

El claror de tus ojos misteriosos y graves,
la tibia suavidad de tus manos de seda,
el timbre de tu voz, silbo y requiebro,
reproche y esperanza, consolación y queja.

Legaste en mi negrura
como un rayo de sol en primavera.
Y al tenerte conmigo me he olvidado
de la angustia transida de la ausencia.

16 de febrero de 1941.

L u i s E . H e n r i q u e z